

CARMEN HERNÁNDEZ

*Notas biográficas*

POR

AQUILINO CAYUELA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID - MMXXI

Fotografías del Archivo del Centro Neocatecumenal de Madrid y del Archivo del Centro Neocatecumenal de Roma. Con la gentileza de *L'Osservatore Romano* para las fotos de la Galería de fotos 4: p. 4, 5, 8, 10, 11, 15 y 16, y de la Galería de fotos 5: p. 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11 y 13.

© Biblioteca de Autores Cristianos, 2021  
Añastro, 1, 28033 Madrid  
Tel. 91 343 97 91  
[www.bac-editorial.es](http://www.bac-editorial.es)

Depósito legal: M-19349-2021 — ISBN: 978-84-220-2203-9 (edición en tapa dura)  
Depósito legal: M-19350-2021 — ISBN: 978-84-220-2204-6 (edición en rústica)

Preimpresión: BAC  
Impresión: Anebri, S.A., Antonio González Porras, 35, Madrid

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de cubierta: Retrato de Carmen realizado por Kiko Argüello (16 de julio de 2017),  
sobre la base de una fotografía de Carmen en Ein Karem  
Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## ÍNDICE GENERAL

Presentación, del Card. Antonio M. <sup>a</sup> Rouco Varela .....	13
Prólogo, de Kiko Argüello .....	19
Agradecimientos .....	25
Introducción .....	27

### PRIMERA PARTE

#### EL PÁLIDO LIENZO DE SUS HORAS (1930-1964)

1. Nacimiento y familia (1930) .....	35
Al pie del Moncayo .....	35
Ólvega .....	38
La Zaranda .....	42
2. San Francisco Javier y la vocación misionera (Tudela, 1931-1945) .	45
Tudela .....	45
La vocación misionera .....	50
San Francisco Javier .....	54
3. Un primer intento (Madrid, 1945-1952) .....	57
De Tudela a Madrid .....	57
Un primer intento .....	59
Rezar maitines .....	62
4. Un santo y viejo jesuita (Madrid, 1945-1952) .....	65
La Compañía de Jesús .....	65
El Padre Sánchez Ruiz, SJ .....	68
El Padre Moisés Domenzáin, SJ .....	72
5. La vida religiosa (Javier, 1953-1957) .....	75
Las Misioneras de Cristo Jesús .....	75
Carmen, aspirante y postulante para misionera .....	78
El noviciado en Javier: ¡Ascensión! .....	82
6. Los años de formación teológica (Valencia, 1957-1960) .....	87
El siervo de Dios don Marcelino Olaechea y Loizaga, SDB .....	87
La Casa de San José, en Valencia .....	92
Preparación en Ciencias Sagradas .....	95
7. Preparándome para ir a la India (Londres, 1960-1961) .....	101
En Londres .....	101
Los ejercicios espirituales de 1961 .....	104
Una experiencia de dolor .....	107

8. Y me llaman... Me llaman para que no siga (Barcelona, 1961-1962) .....	111
El desvío a Barcelona .....	111
Subida al monte Moria .....	114
La intercesión de monseñor Olaechea .....	117
9. Cuando vestiste de harapos mi corazón (Barcelona, 1962) .....	121
La gota que colma el vaso .....	121
La salida .....	123
¡Tú sígueme! .....	126
10. Rotas las ataduras (Barcelona, 1962-1963) .....	131
El Ángel de Getsemaní .....	131
Saldadas todas mis cuentas .....	133
11. Con la Biblia y el corazón, y muchísimo amor (Líbano – Jerusalén, 1963) .....	141
Tengo la mochila preparada y la cuerda dada .....	141
Hacia la tierra del Amado .....	143
Si de ti yo me olvidase... Jerusalén .....	147
12. Los cipreses de Ein Karen (Palestina, 1963-1964) .....	153
Partículas de Luz .....	153
El misterio de la Iglesia .....	157
Pedro vuelve a Palestina .....	161
13. «Señor, tú sabes que te amo» (Galilea, 1963-1964) .....	165
Con los Compañeros de Jesús Carpintero .....	165
Bienaventuranza .....	168
Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te quiero .....	170
14. Mi corazón está triste porque no sabe de dónde le están llamando (Tierra Santa – Roma – Asís, 1964) .....	173
En tránsito .....	173
Peregrina en Roma y Asís .....	175
De regreso a Madrid .....	177

## SEGUNDA PARTE

## ANTE MÍ SE ABREN TODOS LOS CAMINOS (1964-2016)

15. Kiko y Carmen (Madrid, 1964) .....	185
Kiko Argüello .....	185
Carmen y Kiko se conocen .....	189
16. Ya mi espada está forjada (Madrid, 1964-1965) .....	197
Palomeras Altas .....	197
¿Hacia dónde me estás llamando? .....	199
El derribo .....	203

17. La comunidad de Palomeras (Madrid, 1965-1966) .....	207
Don Casimiro Morcillo .....	207
La Palabra y la liturgia .....	209
Las primeras catequesis y el redescubrimiento del Bautismo .....	215
18. Mi caballo se impacienta (Madrid, 1966-1968) .....	221
Carmen en 1966-1967 .....	221
Tu tierra tendrá marido .....	224
El Instituto de Pastoral León XIII .....	227
19. Ama a Cristo y te seguirán a miles (Madrid – Roma, 1968) .....	231
Kiko y Carmen van a Roma .....	231
Roma 1968 .....	234
20. El presbítero del equipo .....	239
El Padre Francesco Cuppini .....	239
El Padre Jesús Blázquez .....	242
El Padre Mario Pezzi .....	245
Una mujer escatológica .....	247
21. La itinerancia (Roma - Madrid 1970) .....	251
Una gran comunión .....	251
Una vida de evangelización .....	255
22. Con dolores de parto (1970-1971) .....	259
Apareciendo Tú... todo se hace camino .....	259
Me admiro de que tan pronto abandonéis a quien os llamó por la gracia de Cristo .....	262
23. Las alas de la paloma (Roma – Madrid, 1970-1976) .....	267
San Pablo VI y el Camino Neocatecumenal .....	267
El Señor anuncia una noticia .....	272
24. Si el Señor no construye la casa (1977-1979) .....	275
La aclamación de los 12: el signo de los peces (los Cefalos) .....	275
Gracia tras Gracia .....	278
25. Gimo como una paloma (1979-1983) .....	283
Sollozo hasta el amanecer .....	283
«¡Oh llama de amor viva!» .....	286
Me unges con aceite nuevo .....	290
26. La Sagrada Familia de Nazaret (1984-1990) .....	293
Las Familias en Misión .....	293
La <i>Missio ad gentes</i> .....	295
San Juan Pablo II y el Camino Neocatecumenal .....	296
27. Vocaciones en el Camino Neocatecumenal .....	303
Un fruto de las familias: la llamada al sacerdocio y a la vida religiosa y misionera .....	303
Las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ) .....	305
Los Seminarios Redemptoris Mater .....	306

28. El Directorio Catequético y los Estatutos del Camino Neocatecumenal .....	311
La preparación del Directorio Catequético y los Estatutos del Camino Neocatecumenal .....	311
El desarrollo del trabajo .....	313
La aportación de Carmen: «Un andamio al servicio de la Iglesia»...	315
29. La liturgia en el Camino Neocatecumenal .....	319
El sacramento de la reconciliación.....	319
La conversión .....	321
La Pascua y la Eucaristía .....	324
30. Una mujer vestida de sol.....	239
La Palabra de Dios y la Virgen María.....	329
El lugar de la mujer en la Iglesia.....	334
El amor de Carmen a la Iglesia: Convivencias internacionales con obispos.....	337
31. Teología y estudio .....	341
Una vida de investigación al servicio de la evangelización.....	341
Un concepto renovado, evangelizador y verdaderamente cristiano .....	343
Un sueño realizado: la Domus Galilaeae.....	347
La relación de Carmen Hernández y el papa Benedicto XVI .....	350
32. Me voy a todas partes.....	357
El tiempo de la enfermedad.....	357
Siempre cogida a Jesús.....	360
33. Carmen ha partido.....	365
Nuestro Señor Jesús ha venido para tomar su alma.....	365
Una existencia marcada por su amor a Jesús .....	369

## ANEXOS

Anexo I. Breve cronología de la vida de Carmen Hernández Barrera ..	375
Anexo II. Actividad apostólica como iniciadora del Camino Neocatecumenal.....	379
1. Catequesis de Kiko y Carmen en parroquias.....	379
2. Convivencias con los itinerantes de Italia y Europa .....	380
3. Convivencias con los itinerantes de España y Portugal .....	382
4. Convivencias mundiales .....	384
Anexo III. Viajes internacionales fuera de España e Italia .....	387
1. Apostolado en distintas naciones por orden cronológico.....	387
2. Encuentros con jóvenes y encuentros vocacionales .....	392
3. Convivencias con cardenales y obispos y convivencias de rabinos.....	396
Bibliografía .....	399

## PRESENTACIÓN

Si después de nuestra lectura atenta —no pocas veces, emocionada— de la excelente biografía de Carmen Hernández Barrera (q.e.g.e), escrita brillantemente por el Prof. Aquilino Cayuela, se nos pidiese que expresásemos con pocas palabras cuál es la clave creyente —intelectual y existencial— para comprenderla y valorarla en todo su significado eclesial, diríamos que nos encontramos con la historia cristiana de un alma en la que se ha verificado lo que el Concilio Vaticano II enseña en su Constitución sobre la Iglesia (LG 12):

Además el Espíritu Santo no solo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los ministerios y lo llena de virtudes. También reparte gracias especiales entre los fieles de cualquier estado y condición y distribuye sus dones a cada uno según quiere (1 Cor 12,11). Con estos dones hace que estén preparados y dispuestos a asumir diversas tareas y ministerios (*opera et officia*) que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia, según aquellas palabras: A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común (1 Cor 12,7).

Carmen Hernández Barrera fue una mujer de una fuerte e indomable personalidad humana, una cristiana «preparada y dispuesta» con uno de esos *charismata clarissima* («carismas extraordinarios» en la traducción española del texto conciliar) para contribuir o renovar y construir más y más la Iglesia en el tiempo histórico del Vaticano II en seguimiento y sintonía fiel y obediente con su doctrina y con sus principios eclesiológicos, espirituales y pastorales orientados «a una puesta a punto» (*aggiornamento*) en orden a una nueva evangelización del hombre y del mundo contemporáneo. Ambos, recién salidos de la terrible vivencia de dolor y de muerte causados por la Segunda Guerra Mundial, necesitaban a Cristo, el Crucificado y Resucitado, el Redentor del

hombre, el Señor del perdón y de la misericordia, el Señor de la vida y de la gloria. Lo necesitaban con una urgencia como quizá no había sucedido nunca anteriormente en los dos milenios de historia cristiana. A la humanidad necesitada de Cristo, «Redentor del hombre» (San Juan Pablo II), la Iglesia quiere mostrársele «en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (LG 1). Cuanto más fielmente la Iglesia hiciese presente (J. A. Möhler, 1796-1838) «el Cristo que continúa viviendo», lo viviese como su «Cuerpo» —como «su Pueblo»—, más cerca estaría de las llagas del alma y del cuerpo de los hombres de una sociedad culturalmente tan de espaldas al Dios de la vida, Dios del amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La contribución de Carmen Hernández, junto con Kiko Argüello, para lograr su presencia, será «el inicio» del Camino Neocatecumenal: un itinerario de iniciación cristiana para los bautizados sumidos en una vida de pecado, con la fe muerta, la esperanza seca y, apagado, el amor; y, por supuesto, también para los no bautizados, tocados por la gracia del Espíritu Santo, que han oído y acogido el «Kerygma», el anuncio de la encarnación, de la vida y de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor y quisieran entrar en el camino que lleva a la vida, en la Iglesia. La Iglesia, viviendo el Misterio de Cristo Pascual con nueva frescura espiritual y pastoral —su Palabra, sus sacramentos, la Eucaristía, su fuente y culmen (LG 11)— se renueva interiormente en la gracia y en la santidad y se fortalece evangélicamente para su misión en el mundo.

En el estudio biográfico de la vida de Carmen Hernández, tan minuciosamente investigado y elaborado por el Prof. Aquilino Cayuela, se descubre con nitidez aquello que la ha marcado y determinado en lo más íntimo y más sustantivo de su vida interior: la elección y la vocación para la consagración definitiva de todo su ser y existencia femeninas al servicio del Señor, como instrumento providencial suyo para lo que va a ser la característica más típica del tiempo postconciliar de la Iglesia en su dimensión más decididamente misionera: la nueva evangelización. Visible ya y vislumbrada en el horizonte intelectual de la eclesiología renovada teo-

lógica y pastoralmente por el Concilio Vaticano II, formulada por san Pablo VI inequívocamente en sus contenidos y respecto a los ámbitos humanos y culturales de su realización en la sociedad del paso del segundo al tercer milenio de la era cristiana, proclamada e impulsada con un desbordante ardor apostólico por san Juan Pablo II, iluminada clarivamente y perfeccionada teológicamente por Benedicto XVI y, finalmente, enunciada y presentada como «el gozo del Evangelio» por el papa Francisco.

Carmen siente y acepta esa llamada desde un amor a Jesucristo apasionadamente cultivado y practicado en el recinto más secreto de su vida interior y, solo, delicadamente manifestado —como con recato— al exterior. Un amor *in crescendo* que constituye el alma de su vida de oración y que explica muy auténticamente todas aquellas decisiones que jalónaron la trayectoria de su libertad en el proceso de su entrega a la voluntad del Señor, incondicionalmente desprendida de todo afecto y estima humanos. Un ofrecimiento oblativo y total de su ser a ese «Jesús que ella amó» siempre: desde su primera comunión, hasta su muerte; el amor de sus años de alumna del Colegio de la Compañía de María en Tudela, de los universitarios de la Universidad Complutense de Madrid, inquietos espiritualmente y apostólicamente comprometidos; pasando por su entusiasmo misionero volcado en la primera hora de la fundación y de los primeros pasos del Instituto Misioneras de Cristo Jesús en Navarra y en Valencia, por sus ansias de buena formación teológica, de verdadera calidad universitaria y, sobre todo, por el período doloroso de la crisis no solo humana, sino también espiritual, cuando se ve obligada a abandonar el Instituto, en el que con tanta ilusión misionera había entrado y tanto había querido y, en la consiguiente búsqueda más inmediata, más desprendida de afectos humanos, del «rostro de Jesús» en su Palabra meditada en la Sagrada Escritura, en su paso de la historia salvífica del Antiguo al Nuevo Testamento, del tiempo de la Profecía al tiempo de su cumplimiento desbordante en el Misterio Pascual de la encarnación y de la muerte y resurrección del Hijo de Dios, hecho hombre en el seno de María la Virgen por nuestra Salvación. Meditación que es experiencia concreta, vista, tocada y sentida en la misma geografía de la Tierra Santa en la que vivió y murió

Jesús. Y, así, hasta llegar al punto de la maduración de su formación litúrgica, iniciada con Pedro Farnés en Barcelona, y de su encuentro con Kiko en el Madrid de los «años sesenta», los años típicamente conciliares, los del descubrimiento de lo que significaba la Iglesia como comunidad de liberación para los pueblos y para iniciar un nuevo tiempo de concebir y de realizar la misión apostólica de la Iglesia, en la Iglesia, y para el mundo como «evangelización». La experiencia convertida en el nacimiento de aquella comunidad, tan singular, tan evangélicamente pobre, de Palomeiras en Vallecas, en la que comprueban poco menos que físicamente la fuerza transformadora del hombre que brotaba del anuncio y de la escucha del Kerygma: de la Palabra del Crucificado y Resucitado. Luego vendría el reconocimiento teórico, puesto en práctica, de que su concepción y su forma de configuración eclesial de comunidad cristiana, catequéticamente enraizada en la comunión de la Iglesia, no podía, ni quería confundirse con una fórmula comunitaria socio-política y cultural de una liberación existencial, ideada y practicada en forma intramundana, puramente materialista y temporal. La liberación de los pobres auténticamente evangélica era otra cosa. Nacerían entonces las innumerables comunidades del Camino neocatecumenal a lo largo y a lo ancho de toda la geografía universal de la Iglesia en el último tercio del siglo xx y en las dos primeras décadas del siglo xxi suscitadas muchas veces por ella misma junto con Kiko y el P. Mario y sostenidas siempre por su presencia, su palabra y su testimonio prodigado a través de una itinerancia físicamente agotadora y nunca interrumpida, pero animada fervorosamente —y siempre ajena al desaliento interior— por el sí incondicional a la vocación recibida del Señor que la llamaba a servir a la Iglesia del Concilio Vaticano II encarnando un carisma singular, extraordinario, ¡clarísimo!, transido del espíritu evangélico propio del tiempo presente de la Iglesia y fecundo para su futuro: ¡futuro de salvación y de paz para el nuevo mundo del tercer milenio de la historia cristiana!

Carmen iría al encuentro del Padre que está en los cielos, después de años de enfermedad y sufrimientos, con el «yo te amo Jesús»; como lo había dicho de niña, de adolescente, de joven universitaria, de religiosa, de misionera, con el alma y el coraje de apóstol

del Camino Neocatecumenal. Inexplicable sin ella, en su origen, en su desarrollo y en su implantación en todos los rincones donde la Iglesia está hoy presente.

No es extraño que los Papas, desde san Pablo VI, san Juan Pablo II (con acento extraordinariamente significativo para la valoración eclesial y pastoral del Camino Neocatecumenal), hasta Benedicto XVI y el Papa Francisco, hubiesen reconocido el valor del itinerario de iniciación cristiana, abierto por el Camino Neocatecumenal, para la nueva evangelización, y expresasen su estima agradecida a sus iniciadores con un aprecio, muy sentido, a sus personas, y, muy explícitamente, a Carmen Hernández Barrera.

Carmen y la historia de su vida merecían ciertamente una biografía con la que quedase constancia escrita, bien fundamentada en la ciencia de la historia de la Iglesia, de lo que significó para la Iglesia del Concilio Vaticano II la trayectoria humana, espiritual y apostólica de una mujer que se entregó a Cristo y a su Iglesia imitando y acogiendo el amor de su Madre —de Cristo y de la Iglesia— hasta dar su vida por Él, consagrada a su amor para la evangelización del hombre de nuestro tiempo —¿posmoderno?— tan hambriento y sediento de la gracia de Dios. Esa mercedísima biografía la encontramos en el libro del Prof. Aquilino Cayuela concebida y escrita con el rigor metodológico de un buen universitario y con la cálida «simpatía» personal y eclesial de quien la ha conocido y estimado directa y personalmente. ¡Una buena y excelente lectura no solo para todos «los que caminan» en «las comunidades neocatecumenales» sino también para toda la comunidad eclesial que tendrá aquí, en el libro que presentamos, una oportunidad de oro para conocer con extraordinaria viveza uno de los capítulos más palpitantes espiritual y apostólicamente —y posiblemente más fecundos— de la historia contemporánea de la Iglesia: la del Concilio Vaticano II!

*Laus Deo*

✠ Antonio M.<sup>a</sup> Cardenal Rouco Varela  
Arzobispo E. de Madrid

## PRÓLOGO

Queridos hermanos:

Os presentamos algunas notas biográficas de Carmen Hernández para que la podáis conocer mejor. Dios me eligió a mí como eligió a Carmen para hacer una obra al servicio de la Iglesia. El Camino Neocatecumenal le debe mucho a Carmen, muchísimo; el Camino no existiría sin ella, sin su visión teológica. Como he repetido en muchas ocasiones, yo no he inventado el Camino Neocatecumenal, ni tampoco Carmen; nosotros no hemos inventado nada, no hemos pretendido hacer nada. El Señor a mí me llevó, a través de encontrarme con el sufrimiento de los inocentes, y por una serie de circunstancias —como conocer a Charles de Foucauld—, a vivir con los pobres, pensando que, si volvía el Señor en su segunda venida, yo quería que me encontrara a los pies de Cristo crucificado con los últimos de la tierra, con los inocentes. Fui con este espíritu a vivir a las barracas. Carmen venía de Israel, pensaba formar un grupo de evangelización para estar con los mineros de Oruro, en Bolivia. Así había quedado con algunas de las hermanas de la Congregación de las Misioneras de Cristo Jesús, donde ella había estado.

Carmen, a través del Padre Farnés, había conocido toda la renovación del Concilio Vaticano II, del Misterio Pascual, de la reforma litúrgica; además, había estudiado Teología en Valencia. Las Misioneras de Cristo Jesús la habían mandado a Inglaterra con el fin de prepararse para ir a la India, donde había sido destinada. En aquel momento su Congregación se encontraba en una encrucijada: se había celebrado el Concilio y tenían que reformar las Constituciones del Instituto. Las primeras que partieron a las misiones para evangelizar en Asia, en Japón, en la India —después de 20 años que habían abierto estas misiones—, volvían a la Congregación y no querían reformar nada, mientras que un grupo de hermanas más jóvenes, que conocían la reforma del

Concilio, deseaban cambiar un poco su Instituto; entre ellas estaba también Carmen. La llamaron a Inglaterra, donde se preparaba para ir a la India, porque habían decidido que era mejor que dejara la Congregación junto con otras. Eran chicas muy decididas, muy competentes. La Congregación pensaba que Carmen estaba con ellas, y la llamaron para comunicárselo. Carmen sufrió mucho porque no quería dejar el Instituto. Contaba que iba al museo Marés de Barcelona, donde hay tantos crucifijos románicos, y allí lloraba viendo a Cristo, porque se sentía crucificada. Al final prevaleció la decisión de la Congregación y le dijeron que tenía que dejarla. En Barcelona experimentó una verdadera kénosis, porque la echaron sin un motivo grave; solamente por querer renovar el Instituto y hacerlo más conforme al Concilio Vaticano II.

El amor tan grande que Carmen tuvo a la liturgia y a los sacramentos le venía a través del Padre Farnés. Para ella fue muy importante el Padre Farnés, porque le conoció cuando no la dejaron hacer los votos en las Misioneras de Cristo Jesús, y estaba en un sufrimiento enorme; estuvo muy cercano a ella, como un ángel la consoló y la ayudó a vivir ese momento. El Padre Farnés venía del Instituto de Pastoral Litúrgica de París, había sido discípulo de Bouyer —uno de los teólogos más importantes de la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II—. Fue muy importante para Carmen conocer a Farnés en ese momento de cambio, porque toda la renovación del Concilio había sido llevada adelante principalmente por el Movimiento Litúrgico y por el Instituto Bíblico de París. Además, el sufrimiento que pasó en Barcelona la preparó para experimentar existencialmente el Misterio Pascual: el dinamismo de pasar de la muerte a la vida, lo experimentó con una fuerza enorme en su propia carne.

Cuento estas cosas para decir cómo Dios se ha servido de Carmen, y de mí, para llevar adelante una obra que no es nuestra. Carmen, cuando salió de la Congregación, lo primero que hizo fue decir al grupo de sus amigas —que querían fundar una nueva Congregación de evangelización—: «Yo, siguiendo a san Ignacio, me voy a Tierra Santa durante un año con la Escritura». Encontró una amiga irlandesa que la acompañó. Fueron con una mochila y una tienda de campaña y recorrieron todo Israel desde Jorda-

nia. Ella decía que allí en Israel, a orillas del Lago Tiberíades, sentada en la roca del Primado de Pedro, le preguntó al Señor qué quería de ella y sintió que Dios le marcaría su voluntad en la Iglesia; el amor a Cristo presente en la misión que tenía que hacer en la Iglesia sería abrir esta iniciación cristiana, a través del Camino Neocatecumenal.

En Israel conoció a algunos padres franciscanos, Basilio, Delfín... Carmen, sin saberlo, estaba abriendo puertas para el Camino en Tierra Santa y, gracias a ella, nos cedieron el terreno del Monte de las Bienaventuranzas. También conoció al Padre Gauthier, profesor de Teología, francés; había escrito un libro sobre los pobres y había fundado Les Compagnons de Jésus charpentier (Compañeros de Jesús Carpintero), una congregación de evangelización que estaba en Nazaret. En esta congregación, Carmen vio cómo colaboraban en la evangelización hombres y mujeres juntos con un gran celo. Esto le impresionó porque antes se pensaba que las mujeres tenían que estar por una parte y los hombres por otra. Dios se ha servido de todo esto para prepararnos.

Después de Israel, Carmen y yo nos encontramos gracias a una hermana suya; yo ya estaba en las barracas. Carmen, quizás pensando en convencerme para ir con este grupo que se formaba para evangelizar en Oruro, se fue a vivir con otra compañera a una zona cercana de donde yo estaba. Carmen vino a vivir a las barracas, y conoció este primer grupo con José Agudo, con los gitanos. Allí el Señor empezó a hacer esta obra sorprendente: apareció el Espíritu Santo en medio de estos pobres. Cuando Carmen vio aquella comunidad y cómo rezaban aquellos hermanos, se quedó muy impresionada. Los pobres respondían a la Palabra de Dios de una manera increíble: no se defendían, no tenían nada que defender ante la Palabra de Dios; las respuestas de los pobres a la Palabra de Dios dejaron a Carmen muy sorprendida. La visita a las barracas de D. Casimiro Morcillo —el arzobispo de Madrid—, un verdadero milagro, fue lo que decidió a Carmen a colaborar definitivamente conmigo.

En la zona de las barracas había muchos perros y todos me seguían con amor; eran muy buenos; nunca mordieron a nadie, solo a un hermano de Carmen que se la quería llevar de allí; una cosa sor-

prendente. La familia, sus hermanos, no la entendían mucho. Una vez un hermano fue a hablar con ella para sacarla de las barracas y le mordió un perro. Jamás un perro en las barracas había mordido a nadie. No sé lo que vio en este señor que llegó y le mordió, y tuvo que irse a que le pusieran la antirrábica, y no le quedaron más ganas de volver a buscar a Carmen. La familia no entendía qué hacía allí entre los pobres. ¡Qué horror! Los hermanos de Carmen eran personas muy pragmáticas y con mucho dinero, de los industriales más importantes de España.

No os podéis imaginar las luchas que hemos tenido Carmen y yo cuando nos conocimos. Ella pensaba que era un engréido y que usaba a los pobres para construirme un pedestal. Que yo era «cursi-llista». Decía que necesitó tres años para convencerme de que Cristo había resucitado, hasta que compuse el canto «Resucitó». Me decía cosas terribles para que no me engriera. No tenía hacia mí ninguna dependencia ni afección, nada, ¡era completamente libre! Estaba conmigo porque sentía que era voluntad de Dios. Me costó mucho aceptar a Carmen, hasta que el Señor me dijo por dentro que ella era una gracia grandísima para mí, que alguien me dijera constantemente la verdad, que Dios la había traído con una misión; entonces, acepté en la fe a Carmen como enviada por Dios. Sufrí hasta que me di cuenta en la fe de que venía de Dios, y desde ese día fue una gracia para mí. ¡Carmen ha sido estupenda, maravillosa!

¡Es algo asombroso! ¡Si pienso en mi vida me parece un sueño! No soy yo. ¡Las situaciones que hemos vivido! Cómo llegamos a Roma, llevados por don Dino Torreggiani, al Borghetto Latino, después a la parroquia de los Mártires Canadienses. Hemos vivido con los ancianos en Florencia, en el hospicio de Scandicci. Después con los pobres de la Curraleira en Lisboa, etc. ¡Todo es obra de Dios! Todo lo ha hecho el Señor con nosotros.

Carmen amaba a la Iglesia y al Papa por encima de todo. Extrañable fue la relación entre san Juan Pablo II y Carmen. San Juan Pablo II tuvo siempre una atención especial por Carmen, una gran admiración, reconociendo la importancia que tenía para el Camino, sobre todo por «su genio femenino» y por su gran amor al Concilio y a la Iglesia. Siempre recuerdo que, como consultor del Pontificio Consejo para los Laicos, después de una Asam-

blea Plenaria, los consultores fuimos pasando a saludar al Santo Padre de uno en uno. Estaba ya muy enfermo; no sabíamos si oía o no; permanecía sentado con la cabeza inclinada y los ojos cerrados. Cuando llegué delante de él, el cardenal Ryłko, que estaba a su lado, le dijo al oído: «Es Kiko». Al instante, el Papa levantó la cabeza, abrió los ojos y con una voz fortísima dijo: «¿Y Carmen!? ¿Dónde está Carmen!?!». Y todos los presentes le dieron un gran aplauso.

En estas notas biográficas vais a ver a una mujer excepcional, importantísima para la Iglesia, enamorada de Cristo, de la Escritura y de la Eucaristía. Tenía una clara conciencia de que la misión que Dios le había dado era apoyarme, defenderme y corregirme, por el bien del Camino Neocatecumenal. Doy gracias a Dios por Carmen, que me ha dicho siempre la verdad, constantemente. Era una mujer profunda, auténtica y libre en su relación con todos. Era muy inteligente. Amaba a Cristo y a la Iglesia y al Papa, por encima de todo. Por amor a la Iglesia y a los hermanos ha permanecido junto a mí 50 años; aunque a veces fuera difícil para ella. A Carmen solo le importaba hacer la voluntad de Dios, que vio que era estar conmigo en esta iniciación cristiana que es el Camino Neocatecumenal.

Creemos que Carmen está con el Señor, está ya en la fiesta. Estas notas biográficas no solo son para los hermanos del Camino, sino para toda la Iglesia, para dar a conocer a una mujer extraordinaria, que ha vivido la fe en grado heroico. ¡Carmen Hernández! ¡La mejor catequista del mundo! Mujer excepcional, verdaderamente, con una generosidad enorme, se ha negado a sí misma para mostrarme a mí, porque veía cómo los hermanos me seguían; a pesar de las correcciones, estaba siempre detrás. ¡Una mujer importantísima para la Iglesia! Vivió siempre enamorada de Cristo. Si leéis sus *Diarios*, siempre dice: «¡Jesús, te amo, te amo!». En cada página: «¡Te amo, te amo!». Amar a Cristo es la única verdad: «Ama a Cristo y te seguirán a miles», afirman los Padres del Desierto. Yo creía que me seguían a mí, pero descubro que miles de hermanos están en el Camino gracias a Carmen y por el amor que Carmen tenía a Cristo.

Rezad por mí.

Kiko Argüello

## AGRADECIMIENTOS

Quiero dar gracias a Dios, siempre providente en mi historia, por este largo tiempo de misión y trabajo.

Manifiesto mi gratitud a Kiko Argüello y al Padre Mario Pezzi por la gran confianza que han depositado en mí y por la cercanía que han mostrado a lo largo de esta tarea. Igualmente, a María Ascensión Romero, sucesora de Carmen Hernández en el equipo internacional del Camino Neocatecumenal, por su apoyo constante en el proceso de elaboración de estas notas biográficas. También al Padre Ezechiele Pasotti por sus oportunas indicaciones, sobre todo en la composición de la segunda parte de la obra.

He de mencionar a Charlie Metola, que de modo diligente coordina la preparación de una futura causa canónica ante el Arzobispado de Madrid. Sin su colaboración hubiera sido imposible citar con precisión las múltiples referencias a los escritos e intervenciones públicas de Carmen Hernández. Del mismo modo mi reconocimiento a los responsables de los centros neocatecumenales de Madrid y de Roma por su ingente servicio de catalogación y transcripción de los *Documentos Carmen Hernández*—que suman ya más de 16.000 páginas en distintos volúmenes— y a todas aquellas personas que con sus palabras y recuerdos han contribuido a enriquecer el contenido de este libro. No olvido al profesor Ángel Barahona por sus consejos. Y de modo especial, quisiera dejar constancia del rigor y esmero que han manifestado los revisores de la BAC para que esta obra llegara a su plenitud con mayor grado de calidad.

Y, por último, doy las gracias a dos mujeres fundamentales en mi vida: a mi esposa Carmen, por su enorme paciencia acompañándome durante estos años de indagaciones sin fin y de horas de enclaustramiento. Sin su apoyo y el de mis hijos—Luis, Andrés, Isabel y Ester— no podría haber escrito este libro. Y, por

supuesto, a Carmen Hernández, pues no sé bien por qué ha querido que yo fuese su primer biógrafo. Sin duda, me ha inspirado en este laborioso proceso de investigación sobre su vida. Todo ello, a pesar de las múltiples dificultades, ha supuesto para mí un tiempo de gracia.

## INTRODUCCIÓN

A mí no me gusta mucho hablar en público. Yo tengo mis complejos. Pero quizás hoy, en honor a la Ascensión del Señor, día glorioso, maravilloso para la Iglesia, donde asume Jesucristo el triunfo sobre la muerte abriéndonos un camino, como decía hoy el Papa en el Ángelus, un destino al hombre. A este hombre de nuestro siglo que, entre tantas técnicas y progresos, vive desorientado y sin saber dónde va. En su Persona, en la persona de Jesucristo, Él mismo nos marca ya el destino preparado para cada uno de nosotros, para nuestra generación<sup>1</sup>.

Causa cierto pudor retratar la vida de Carmen Hernández Barrera, por ser alguien cuya nota predominante fue su timidez y reserva aunque, a menudo, no lo parecía. Casi no hemos sabido mucho de ella más allá de su abundante predicación con que a lo largo de los años ha evangelizado a tantas personas y en tantos lugares, junto a Kiko Argüello, ambos iniciadores del Camino Neocatecumenal y, más tarde, con Mario Pezzi.

Ni siquiera los más cercanos han sabido demasiado de su interioridad hasta después de su muerte, cuando, gracias a la aparición de numerosos diarios personales, cartas, agendas y otros documentos, se ha visto lo que Carmen había vivido; en ellos, además, había volcado el día a día de una íntima relación con el Señor. Estamos ante alguien que ha vivido un intenso y cercano amor a Jesucristo, quien ha ocupado el centro de su vida interior.

<sup>1</sup> Es el comienzo del testimonio de Carmen Hernández Barrera en el Pabellón Polideportivo de Zamora, durante el Encuentro de las Comunidades de la Zona Noroeste de España junto con Kiko Argüello y el Padre Mario, el Domingo de la Ascensión del 15 de mayo de 1994. Este testimonio directo supone una de las fuentes principales de la presente biografía, junto con el testimonio autobiográfico dado por Carmen en la Convivencia de catequistas del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1994, con ocasión de la explicación del canto de Kiko Argüello, *Carmen* 63.

Este relato biográfico se adentra con respeto y discreción en su intimidad para ofrecer una reconstrucción biográfica completa y cronológica de su curso vital. He tenido como primer y principal hilo conductor su testimonio público y más conocido: el testimonio que Carmen ha dado de sí misma en distintas ocasiones en que, como catequista, ha hablado sobre su historia personal y sus recuerdos.

Lo que me permite ir situando toda su vida respetando su propia expresión y su palabra que prevalece sobre la mía, como se verá. Ha sido un trabajo de casi cinco años desde que, en agosto de 2016, al mes de su fallecimiento Kiko Argüello me indicó la posibilidad de que fuese trabajando sobre su biografía. Fue una sorpresa para mí que me confirmase en el mes de septiembre que esto iba en serio y me animaba a ir desarrollando esta labor como un servicio a la Iglesia y al Camino Neocatecumenal.

En principio contaba con muy pocos datos, pero con el paso del tiempo, de modo muy providencial y, luego con la ayuda de muchos, ha ido apareciendo una muy abundante documentación y correspondencia que ha permitido progresivamente alcanzar una reconstrucción precisa de toda su vida.

Una biografía siempre supone entrar en la persona que se trata, adentrarse en su alma, en sus sentimientos, en sus penas y alegrías, en sus logros y combates, conocer su pensamiento, sus propósitos y, en este caso, su intimidad con el Señor. Se trata, también, de hallar aquello que conecta lo más externo, conocido y visible, su misión como iniciadora del Camino Neocatecumenal, con su interioridad y con la experiencia propia de las cosas que ha vivido para encontrar la hechura de una mujer así: una persona de gran iniciativa, con un inmenso espíritu renovador, con una firme vocación de servicio a Jesucristo y la Iglesia. Una mujer misionera por antonomasia y evangelizadora hasta su último aliento. Debía por tanto tratar de conocerla lo mejor que pudiese.

Era un trabajo estrictamente documental y riguroso. Era, así mismo, una gran responsabilidad para mí, por eso opté desde el inicio por defender su propia voz, la de Carmen Hernández, frente a la mía y buscar más sus propias palabras en cada tiempo de su vida, aquellas que mejor la expresaran; espero al menos haber-

me acercado. No he querido interpretarla, sino presentar su personalidad y su vida con aproximada exactitud. Al mismo tiempo, mi pretendida objetividad en la investigación y documentación de su vida no debía incurrir en un frío alejamiento con el lector, más bien, por el contrario, se trataba de presentar a Carmen Hernández lo más cercana posible.

Carmen Hernández Barrera, en cuanto iniciadora del Camino Neocatecumenal, ha dado a este una contribución que, más allá de los abundantes frutos de conversión que ha suscitado, supone un auténtico testimonio de vida cristiana; un testimonio que trasciende al conjunto de la Iglesia católica contemporánea, resultando de gran interés para todo creyente.

Lo que presento aquí es una biografía ágil, rica en matices, que hace viva su figura a todos aquellos interesados en conocer su persona, sin abandonar el rigor que exige un primer trabajo documental. He procurado siempre el respeto, el cuidado, la discreción y la objetividad con la vocación de ofrecer un servicio eclesial en memoria de una mujer de nuestro tiempo que ha vivido una intensa y constante cercanía con Jesucristo y profundo y sincero amor a la Iglesia.

La historia de Carmen Hernández es verdaderamente intensa y recorre la historia de la Iglesia desde los momentos de la preparación del Concilio Vaticano II hasta el presente, por lo que se ha cuidado mucho la contextualización de los distintos tiempos de su vida que, espero, resulten de interés al lector. Hay, por ello, un necesario y abundante aparato crítico que constata y enriquece el texto principal.

Este libro se estructura en dos partes o secciones:

En la primera, recogida bajo el título «El pálido lienzo de sus horas», título tomado del poema de Rabindranath Tagore que tanto la ha definido y al que Kiko Argüello puso música en su composición del canto *Carmen 63*, incluye los catorce primeros capítulos y reconstruye cronológicamente su historia desde su nacimiento hasta 1964: desde su infancia, su vida familiar, los primeros momentos de su vocación religiosa y misionera siendo niña, en Tudela; más tarde, sus años de estudios en Madrid, su forja espiritual; el crecimiento de esta vocación misionera en sus años universitarios;

así mismo, su ingreso en la vida religiosa y todos los años de preparación, con las Misioneras de Cristo Jesús, hasta su salida de esta institución, en Barcelona, en agosto de 1962. A continuación, se detalla su primer viaje a Israel en 1963 hasta su regreso a Madrid en 1964, un momento de gran intensidad en su vida.

La segunda parte, «Ante mí se abren todos los caminos», reconstruye propiamente la historia de Carmen como co-iniciadora y responsable del Camino Neocatecumenal junto a Kiko Argüello, desde sus primeros encuentros con este en 1964 y cómo ambos iniciaron este «itinerario de iniciación cristiana» entre los pobres de Palomeras Altas y más adelante en algunas parroquias de Madrid hasta 1968. Se cuenta cómo y por qué viajan a Roma y estos primeros tiempos de misión de Kiko y Carmen entre España e Italia. En esta sección, algo más extensa, aunque se mantiene el orden cronológico prevalecen los aspectos temáticos referidos al desarrollo y crecimiento del Camino Neocatecumenal; destacando siempre los momentos relevantes y los hitos. En toda esta sección hemos centrado nuestra atención en la evangelización de Carmen y su vivencia personal, resaltando su experiencia junto a Kiko Argüello y el Padre Mario Pezzi, con quienes comparte una intensísima actividad apostólica, una extraordinaria misión, dada la magnitud y extensión que llega alcanzar esta nueva realidad dentro de la Iglesia contemporánea. En esta parte, he procurado hacer presente la perspectiva de Carmen a través de sus propias palabras, de sus experiencias personales tal como las refleja en diarios, cartas y otras manifestaciones, sin ocultar cómo han sido sus combates y fatigas por el Evangelio. Destacando también sus numerosas alegrías y los abundantes frutos y bendiciones que recibe del Señor en todos estos años.

Al final se añaden una serie de Anexos que recogen información concreta y datos precisos que completan e ilustran este trabajo documental.

Por último, invito a los lectores a tener presentes estas palabras del papa Francisco acerca de la llamada a la santidad en el mundo actual:

Dejémonos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese

pueblo que participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad<sup>2</sup>.

Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia:

En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado<sup>3</sup>.

Pascua de Resurrección de 2021

<sup>2</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19 de marzo de 2018), 8.

<sup>3</sup> Cf. SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (Edith Stein), *Vida escondida y epifanía*, en *Obras Completas*, V (Monte Carmelo, Burgos 2007) 637.